



This is the **published version** of the article:

Francí, Carmen, 1960-; López Guix, Juan Gabriel, trad. «Inglés-castellano la traducción de lementos culturales en Microsiervos, de D. Coupland». Vasos comunicantes : revista de ACE traductores, Núm. 12 (1998-1999), p. 124-125. Madrid: ACE Traductores.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/236916>

under the terms of the  license

Carmen Francé y Juan
Gabriel López Guix
**La traducción de
elementos culturales
en *Microsiervos*, de
Douglas Coupland**

En el curso del taller presentamos, a partir de ejemplos extraídos de nuestra versión de la novela de Douglas Coupland, *Microsiervos* (Ediciones B, 1996), algunos de los recursos utilizados en la traducción de una obra llena de referencias socioculturales: marcas comerciales, series y personajes de la televisión o la actualidad, alusiones a *Star Trek*, el mundo del culturismo o los tecnicismos financieros y, sobre todo, informáticos.

Más que discutir la pertinencia de la solución dada en cada caso concreto, el objetivo del taller fue examinar, a partir de la comparación de algunos fragmentos del original y la traducción, un gama de procedimientos utilizables y tratar sus posibles implicaciones. Para ello, intentamos dar nombre a los diferentes cambios sufridos por el original en la traducción.

En nuestra traducción, el cambio más frecuente había sido la ampliación semántica, aunque no siempre habíamos decidido aclarar la referencia (porque era conocida, porque la aclaraba el contexto o sencillamente porque daba "color local"). También habíamos utilizado muchas transformaciones de tipo metonímico-sinecdóquico (la sustitución de un sustantivo más general por otro más concreto, por ejemplo) en las que una pequeña modificación en la frase proporcionaba una mayor precisión semántica; así como las adaptaciones, la traducción literal (en los "términos transparentes": nombres de organismos, departamentos, toponimia urbana, etc.), los extranjerismos, los préstamos naturalizados y unos cuantos procedimientos más. Un abanico bastante amplio en el que predominaba, como decimos, la expansión explicativa.

Asimismo, comentamos en el taller la génesis de la traducción, que contradecía la idea romántica del traductor enfrentado en solitario al cúmulo de dificultades y a la pantalla vacía y —en aquella época— azul. Además de la bicefalia de rigor, puesto que fuimos dos los traductores —una en Madrid y otro en Barcelona—, contamos con la imprescindible ayuda de una red de colaboradores pacientes y desinteresados (a los que tuvimos la oportunidad de agradecer su ayuda en el libro, en una pequeña nota). El más importante de todos, que resultó fundamental para la resolución de muchas dudas, fue un "amigo americano" a quien todas las noches enviábamos un lote de problemas por correo electrónico; él respondía a lo que sabía y preguntaba lo que no sabía a sus amistades (en persona, por correo electrónico o fax). Esta parte del taller fue una apología de las nuevas posibilidades informáticas y una llamada al aprendizaje por parte de los traductores de las ciberherramientas.

Otro fenómeno interesante relacionado con la traducción de obras con alta carga cultural se puso de manifiesto cuando uno de los asistentes al taller, Peter Bush, director de la Casa del Traductor británica y traductor al inglés, entre otros, de Juan Goytisolo, comentó que la traducción le resultaba más inteligible que el original norteamericano escrito en su propia lengua. Las implicaciones de esta constatación desbordan con creces el marco de este resumen. Entre otras cosas, creemos que se pone en cuestión el concepto de equivalencia referido a la traducción, un concepto demasiado ligado a una concepción en exceso lingüística del problema: aquí el "efecto equivalente" deseado sería la búsqueda intencionada de la incomprensión por parte de la vasta mayoría de lectores, algo que —para empezar— jamás habría permitido la editorial responsable de la publicación del libro, cuyas expectativas se centraban en la venta del libro entre una comunidad lectora para quien los referentes culturales y sociales descritos en la obra no existían o no existían todavía. En *Microsiervos*—como ocurre de modo especial con las obras en que desempeñan un papel importante los elementos culturales—, el original experimenta al ser traducido una redirección, cobra nueva vida y se inserta en la cultura receptora en un público diferente de los lectores de la obra original. Los comentarios que siguieron nos sirvieron para subrayar el hecho de que el traductor literario siente como una exigencia ineludible el presentar una obra autónoma, enfocada hacia el futuro y capaz de enraizarse en la cultura de llegada.